AÑO XXV. — Nº 1245.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 25 DE 1956

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CENTENARIO DE LAS EXEQUIAS DE ARTIGAS.

(Fotografía Juan Caruso)

Se cumplió el día 20 de este mes el centenario de la fecha de las exequias de los restos de Artigas, depositados entonces en el Cementerio Central, aun cuando no todavía en el Panteón Nacional. La efeméride fue conmemorada con expresivos homenajes, del que destacamos éste, realizado por los grupos liceales con sus abanderados.

DE SOL A SOL



Iniciamos la ruta orillando palmares, de cuya magnificencia puede darse cuenta el lector con la nota gráfica.

"QUE el sol te acompañe". Así me despedía mi viejo maestro cuando, en los días de vacación, me veía, mochila a la espalda, iniciar rumbo hacia las cimas de mis montañas. Lo recordé cuando en el mediodía del 11 de octubre salíamos de Castillos integrando una excursión de veintiséis alumnos y tres profesores liceales rumbo al litoral. Un picante sol de primavera bendijo nuestra marcha. Vibraba en la voz de la juventud, ahogando el rumor mecánico, entonando la canción de su paisaje:

Mis palmeras, mis palmeras.
Mis palmeras son verde sol...

Y aquí están las palmeras del paisaje rochense. Se despiden de nosotros para quedar en su eternidad de sosiego solitario, contemplativo, unas, en constelación de verdes, otras, infinidad de ellas en rebaño inmenso que cubre la llanura dando al cielo un tono inconfundible de verde gris. Las llevamos indelebles en nuestra sensibilidad y en nuestra emoción, y en cada etapa del camino, al atravesar pueblos y ciudades, lo expresaremos con la canción del paisaje:

Mis palmeras, mis palmeras.
Mis palmeras son verde sol...

Una excursión es igual a otra excursión, con la diferencia que son todo lo contrario. Aire transparente, sol radiante, el verde que las lluvias han sembrado sobre las praderas, las reses, las islas de eucaliptos, los rancheríos, los casalicios, el hombre, solo, cabalgando en signo interrogante sobre las cuchillas, el cruce de vehículos y pueblos, el canto, el grito, la risa y la admiración sorpresiva ante la belleza de los descubrimientos. Una ráfaga centelleante de mar que durante unos segundos resplandece a nuestra izquierda, y de nuevo la repetición permanente de los detalles, siempre idénticos pero siempre diferentes en el asombro contemplativo de nuestras almas.

Nuestra excursión se caracteriza por el contenido de su equipaje espiritual. La profesora de geografía Noris R. de Sanguinetti se ha empeñado, y ha logrado, infundir en estos jóvenes un aliento de comunidad americanista. Ha organizado un grupo de docencia folklórica que despierte en ellos la conciencia de su personalidad, miembros de una tierra de libertad, Uruguay, parte inseparable de un continente nacido para la libertad. Resultado del tesón con que se ha mantenido el trabajo, son un pericón, un gato, una cueca, una bahiana, un carnavalito "Humahuaqueño", una firmeza, y otros aspectos del múltiple mapa espiritual de nuestros pueblos. Este es el mensaje que los alumnos del Liceo de Castillos han querido trasmitir a sus compañeros de otros liceos. Sin pretensiones, sí, pero con una gran ambición: sembrar conciencia solidaria entre los jóvenes liceales uruguayos, espíritu de convivencia, crear contactos de mutua confianza y conocimiento, y despertar en ellos un deseo de comunidad entre todos los pueblos americanos. Y estas modestas expresiones artísticas, balbucientes manifestaciones de formación artística de los liceales de Castillos creemos, estamos convencidos de ello, en algo han contribuído a crear, a cimentar esa fundamental ambición de todo espíritu elevado.

Pero dejemos esta teoría y miremos otra teoría más inmediata. La del paisaje de nuestra tierra que va perdiendo sus verdes y muestra en el horizonte planos grises. Se aproxima la zona urbana de nuestra capital. Cruzamos por el aeropuerto de Carrasco. Alas que obligan a mirar hacia el azul. Luego una mancha verde en los parques, y de pronto el bosque de cemento que se eleva en la línea de nuestro horizonte inmediato. Vamos por la Rambla. El gris terroso de El Plata se empeña en mancharnos la impresión azul de nuestro océano, pero no lo consigue. Nos introducimos en el laberinto de las calles y llegamos al Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Pedimos audiencia de unos minutos y el Director Profesor Batlle Vila saluda a los excursionistas. Como sobre el ambiente gravita la agitación estudiantil en torno al presupuesto de secundaria. la conversación recae sobre el problema de las huelgas. Una alumna de segundo año de Castillos, es invitada a exponer su criterio sobre las huelgas, que ya había sostenido públicamente. Se entabla un diálogo muy interesante. Pero hay que cortarlo. El tiempo apremia. Nos despedimos. Vamos orillando el puerto. Damos vuelta al Cerro, fortaleza de siglos, y nos deslizamos por la carretera a Colonia. El crepúsculo invade la llanura. Se respira un aliento de sombras al acecho empujando al sol hacia el ocaso. Y llega la noche con temblor de estrellas novicias, las primeras que nos conducirán al recinto de nuestra meditación.

Colonia. Mas... ¿qué es esto? Una ola, una ola de juventud rodea nuestro autobús. Por imperativos de docencia y razones de economía se ha organizado el hospedaje con un criterio de convivencia estudiantil. Muchachas y muchachos colonienses llevarán a sus casas a muchachas o muchachos de Castillo. Se han anotado un centenar, y sólo llevamos veintiséis alumnos. Se arma un pugilato para raptar, apoderarse de la muchachada, y se observa el gesto compungido de quienes se han quedado sin huésped. La calle se ha convertido en un zumbar de colmena juvenil que revolotea y se empuja hacia el patio del Liceo. Algo maravilloso por la espontaneidad. Luego de la cena, una hora de baile en el Club Yachting y Pesca, a la vera del río. Firma obligada en el álbum, y a dormir quien tenga sueño.

Al día siguiente, el profesor Adán Pioli Pérez se encarga de nosotros y nos conduce por la Colonia antigua. Ruinas más vivas aún que muchas construcciones de hoy. El río, y casi a una pedrada, la isla de San Gabriel. Una isla que es en realidad el punto de referencia de toda la empresa descubridora, conquistadora y colonizadora del siglo XVI. ¿Por qué no se hace de ella un lugar de evocación de nuestra historia? Visitamos el museo de historia, paleontología y arqueología de Colonia, con magníficos ejemplares fosilizados. Y siempre en lucha con el tiempo, visitamos el Hogar Estudiantil que el director del Liceo de Colonia, Profesor Luis Perrou ha organizado en el Parque Otto Wulff. Algo ejemplar que se tiene muy abandonado en nuestro país. ¿Es fatal que las o los jóvenes que quieren desplazarse de sus hogares para continuar estudios tengan que ir a una pensión de espíritu comercial o a internados confesionales? ¿No puede la laicidad uruguaya, Liceos y Facultades, organizar hogares estudiantiles para residencia de estudiantes? La experiencia del Profesor Perrou en Colonia es digna de tenerse en cuenta.

Horas después, en el patio del Liceo, galerías llenas de espectadores, alumnos y público, el profesor Adán Pioli Pérez abrió el acto folklórico, siguiéndole la profesora de Sanguinetti. Nuestras muchachas y muchachos bailaron sus aires típicos hispanoamericanos y su naturalidad y gracias interpretativas merecieron el aplauso fervoroso de todos los espectadores. Al autor de estas líneas le tocó cerrar el acto con unas palabras alusivas a la significación de Colonia como avanzada de conquista y colonización. Y luego de un ágape de confraternidad liceal, reanudamos camino por la ruta del litoral.

Parada obligatoria en Carmelo. Cruzamos el arroyo de las Vacas y hay que recordar a los alumnos su simbolismo como origen, realidad o leyenda, que más da. ¿Acaso la leyenda no es la esencia de la historia? — de la repoblación pecuaria de nuestra tierra. Y hacemos rumbo a nuestra meta inmediata: Nueva Palmira. Un atardecer de brumas cálidas. La Secretaria del Liceo, Srta. Juana Esther Britos, y el profesor Juan J. Fontana, con una comisión de estudiantes, han dispuesto el alojamiento. Aquí también las danzas de nuestros muchachos han despertado curiosidad y se ha creado el vínculo espiritual de una relación de los hombres con los ritmos esenciales de nuestro con-



Colonia es una reliquia histórica cuyas paredes nos hablan de las primeras empresas conquistadoras y colonizadoras.



Grupo de liceales castillenses y del Hogar estudiantil del liceo de Colonia, posando —fotografía y descanso— para EL DIA.

tinente. Cuando previa presentación del director del Liceo, Prof. Federico Alonso Leguizamón, hablamos del paisaje uruguayo, hacemos especial mención de esa franja costanera de nuestro río que va desde Punta Gorda a la boca del río Hum, evocando su permanente referencia en las empresas coloniales del siglo XVI hacia el norte, hasta llegar al Paraguay y Alto Perú, digna de un mejor conocimiento y de más atención viajera por la hermosura de su paisaje. Al día siguiente, de nuevo el ágape de confraternidad, preparado y servido por estudiantes de Nueva Palmira. La lluvia nos impidió acercarnos al obelisco de Solís para enmendar la página del recuerdo, estampando en él el nombre de Juan Rodríguez Serrano, el primer europeo en navegar las aguas del río Uruguay.

Bajo una torrencial lluvia iniciamos viaje hacia Mercedes. En Cañada de Nieto el agua nos permite pasar el primer obstáculo pero ya no el segundo. Quedamos bloqueados por dos torrenteras, que daban agua por encima de las ruedas. El chófer Sr. González, campeón de la prudencia, decide permanezcamos en el altillo hasta que amaine el temporal. Dos aguas. Al fin desciende el nivel de las aguas e integrando un convoy de camiones cruzamos felizmente el obstáculo, y llegamos a Dolores para desvanecer el susto con un ligero refrigerio.

Llegamos al liceo de Mercedes que encontramos con puertas cerradas. Tres horas de retraso bajo la lluvia hicieron suponer que habíamos suspendido el viaje o nos había tragado la corriente. Se difunde la noticia de nuestra llegada y a los pocos minutos el liceo es un revuelo de jóvenes y profesores. El primero en llegar fue el Director, Profesor Gregorio Cardozo, que dispone el alojamiento de nuestra caravana. Ha tenido que suspenderse el acto hasta mañana. No está la cosa para bailes. Mercedes está pasando por un leve sabor amargo. El río Negro crece, las aguas están lamiendo las esculturas de su rambla. Afortunadamente las lluvias van disminuyendo.

Baila nuestra muchachada bajo el sol en el patio del Liceo de Mercedes. El lenguaje de los ritmos es siempre comunicativo, por sencillo y elemental que sea. Más comunicativo cuanto más elemental y sencillo, cuando el arte permanece puro sin retoque de artificio. Y lo que atrae de estos bailarines es su fuerza elemental, sin retoque, su expresión espontánea. Y de nuevo la palabra. El director nos pide digamos algo sobre García Lorca. Improviso unas palabras frente a un grupo de profesores y alumnos, deshilvanadas palabras, que me brotan impulsadas por cierto coraje cada vez que recuerdo el morir de España y los españoles.

¿Vamos o no a Santo Domingo de Soriano? Nos decidimos al fin. Las recientes lluvias dificultan el viaje pero llegamos. Una visita a la iglesia colonial y a las ruinas de la casa Marfetón y una clase sobre el significado histórico de aquellos muros. Al regreso, parada frente a la lápida que recuerda el Grito de Asensio con el consiguiente comentario. Hemos hecho vivo el recuerdo de nuestra historia, desde las primeras paredes fundacionales hasta el primer grito auroral de nuestra Independencia. No lo olvidarán los alumnos. La visita al lugar de los hechos es impresión imborrable para nuestra conciencia. Y eso hemos querido difundir en ellos, conciencia de paisaje y de historia.

Hemos viajado de sol a sol. Desde el azul de nuestro Atlántico al gris terroso de nuestro río. Cielo y tierra hemos atravesado para llevar un cordial saludo de Liceo a Liceos. No hemos ido con las manos vacías. No somos ricos como para ostentar la vanidad de dar lo que nos sobra, pero sí lo suficientemente pobres para ofrecer cuanto poseemos. Como en el verso de García Lorca en "Mariana Pineda", dijimos:

"Dadme un ramo de flores. Os doy mi [corazón."

Nuestra muchachada dio espontáneamente su corazón a cambio de una flor de sonrisa brotando del afecto cordial de sus compañeros del litoral. Nos han pagado con creces nuestra visita.

Y ahora, juventud de aquí y de allá, a soñar paisaje y aventura... hasta el año que viene.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



El río Negro, en las cercanías de Mercedes, presenta una magnificencia serena como la que nos muestra la fotografía. (Fotografía Telesca).



El arroyo de Las Vacas, en Carmelo, es una evocación de aventuras históricas, hoy convertido en remanso para el turismo argentino.



En Nueva Palmira, orillas del río Uruguay, se conservan restos de las primeras fortificaciones españolas. Al fondo, el Obelisco de Solís, frente a la confluencia de los tres grandes ríos, estación inicial de las empresas descubridoras.



ESTE MUNDO GRANDOTE...

LA Picada Negra no era más que un sendero tortuoso oprimido por el áspero monte de aquel río del norte. En la umbría, trocha sólo visible por baqueanos y contrabandistas; en el río, vereda culebreante sobre millones de piedras redondeadas por las correntadas de invierno. Mismo en una de sus salidas estaba el rancho de Asis Soto. Allí, esa tarde, se sintió un silbido en el que alguien había metido una tonada, silbido que se acercaba, se acercaba... La mujer dijo a los muchachos:

—Salgan y atajen al que sea. ¡Que llegue, por el amor de dios!

Asomaron en la puerta ellos y vieron un jinete que iba al paso. Gritaron, hicieron señas, el jinete los miró, sujetó y torneando el caballo enderezó al rancho. Cuando llegó a la puerta interrogó:

—¿Qué quieren, pues?

Era Juan Vallejo, con sus veinte años de trota pagos: esquilador hoy, domador mañana, contrabandista cuando se ocasionaba, tropero a veces, bebedor de ley, timbero sin ella... y otras virtudes más. Sabía que aquel rancho era de Asis Soto, con quien hacía un tiempo había tenido una diferencia allá en el Brasil. Uno de los muchachos, de siete años, habló:

—Mama... que dentre...

Vallejo se apeó y los siguió. Poco a poco sus ojos se fueron haciendo a las sombras, pues los traía llenos de sol. Y vio una cama y en ella una mujer (la de Soto). También observó un cajón grande sobre cuatro patas rústicas, y en el cajón una niña dormida. La mujer clavó en él sus grandes ojos verdosos. Luego, espaciando sus palabras, dijo:

—Desculpe, don. Me estoy muriendo. Tengo esos tres hijitos... y a naides más tengo...

El hombre sintió un malestar profundo.

—Pero... ¿usted no es la mujer de Asis Soto?

—Hace año y medio que se jué al Brasil. No lo vi más. Aquí lo esperé plantando un pedacito de tierra. Todo se me acabó: ovejitas, gallinas, sólo me queda una lechera vieja. Yo lavaba pa la estancia... pero don Gómez quiso acostarse en el lugar de Asis... pero... pero...

Vallejo desensilló, hizo fuego, y socorrió a los muchachos con lo que cargaba en sus maletas. Dos días después murió la mujer. Se hizo la noche, los niños durmieron, y Vallejo comenzó a tomar mate sentado a la vera de la cama, junto a ella. Tomaba mate

Vallejo y meditaba que la vida suya había quebrado su ritmo, que su libertad —aquella de los caminos ilímites— había terminado, y que él había caído como cardenal en trampa; seguiría chiflando tal vez, pero cercado de alambre. ¿Por qué esa mañana enderezó a la Picada Negra?

Al amanecer siguiente enterró a la mujer en la costa del monte y cuando vio que los muchachos se movían alzó el grito:

—¡A ver, a levantarse, canejo! La mama se jué al pueblo a tráirles algunas cosas y hay que arreglar tuito esto pa recebirla bien.

Luego enderezó a la lechera vieja. Un mes después observó un jinete lejos, cortando el chilcal. Montó en pelo en su caballo y le salió al otro. Averiguó que era peón de don Gómez y andaba de recorrida.

—Bueno, dígale a don Gómez, hágame el servicio, que se arrime hasta el rancho de Soto. Yo le viá pagar el arriende que le debe y tal vez redondiemos algún otro negocio.

Al otro día llegó don Gómez con dos peones flanqueándolo. Se apeó. Vallejo lo conoció desconfiado.

—Bueno, ¿qué hay?

Vallejo comenzó a hablar bajito, sin ademanes y sin gestos, aparte de los otros.

—Mire, don Gómez: allí, en aquella tierra removida, ¿ve?, está enterrada la mujer de Asis Soto. Se murió dispués de esperarlo cuasi dos años. Pero él se había arrimao a otra, allá por el Brasil. Sé también que usté le retiró la ayuda a ella porque ella le negó lo que usté mal buscaba. Sé el arriende que le deben, ¡yo sé tuito, don Gómez!

Hubo un silencio dramático entre aquellos dos hombres. Don Gómez dijo:

—¿Y a qué viene, en fin, todo esto?

—Allí en el rancho hay dos gurises y una gurisita. Yo me he hecho cargo de esto, don Gómez. Salí de la picada antiayer, venía pasando con un chiflido en la jeta y con menos ataduras que un chajá... Mire, don Gómez: yo viá seguir el negocio que con usté comenzó Soto. Pero necesito unas cuadritas más, alguna oveja, algún güey...

Don Gómez miró fijamente a Vallejo. Pero Vallejo le hizo bajar los ojos con los suyos punzantes.

—Si no me hace ese favor, don Gómez, yo marcho al pueblo y doy cuenta que usté mató esa mujer.

—¡Yo! ¿Yo?

—Sí, usté. Usté la mató de hambre y cuasi termina con sus hijitos, ¡por darse un antojo a lo gallo, o a lo zorro!

Don Gómez estuvo un largo espacio de tiempo clavado junto al otro, en quien conoció dueño de una verdad tremenda y de una decisión también tremenda.

—Pueble lo que quiera, mañana le mando dos bueyes, aparte las ovejas que precise... Después arreglamos el arriende.

*

Muchos años pasaron. El rancho de Soto se había estirado y hermoseado. Habían terminado la comida del mediodía. La moza de la casa fue a una guitarra y dijo a Vallejo:

Tata, le viá preludiar la siesta...

En eso entró una negra y anunció:

—Ahí hay un hombre que quiere hablarle, don Juan.

Salió Vallejo y se encontró con Soto, hecho un arco sobre un caballo ético. Se miraron y se conocieron a pesar del tiempo.

—Bajate, Soto.

Soto bajó y se rozaron las manos en silencio.

—Venía en el rumbo de mi querencia, mi caballo ya dá poco...

El hombre pasó sus ojos opacos por todo aquello. Luego dijo, apenas audibles sus palabras:

—¿Y mi mujer?

Vallejo, también en un soplo, contestó:

—Yo venía pasando, hará más de quince años, y dos gurisitos me llamaron. Llegué. A los dos días justos murió ella, estaba pasada de miseria. Allí, en la costa del monte está enterrada. Yo me hice cargo de esto que vos dejaste: mujer, hijos, y casa, tuito por una yegua del andar de cualquiera. ¿Venís a reclamar lo tuyo? Pues áhi tenés el rancho mejorao, la hacienda crecida, y los hijos gordos.

Estos se habían ido asomando uno a uno. Soto pasó una larga mirada turbia por ellos. Y habló al rato, quebrada la voz, cansado el acento:

—No, Vallejo: yo no tengo casa, ni mujer, ni hijos. Nunca los tuve. Todo esto es tuyo...

Montó de golpe y enderezó al camino. Vallejo le gritó:

—¡Parate, cambiá de caballo, llevá algo pa aliviar el viaje!

Soto, se volvió apenas, sin dejar de taloniar su matungo:

—No va a hacer falta, Vallejo, y gracias por el servicio que me hiciste...

Desapareció en la picada.

—¿Quién era, tata, y qué quería?

—Un conocido de antes. Vino a agradecerme un servicio que le hice hace tiempo. ¡Cosas de este mundo grandote!

José MONEGAL.

(Especial para **EL DIA**).

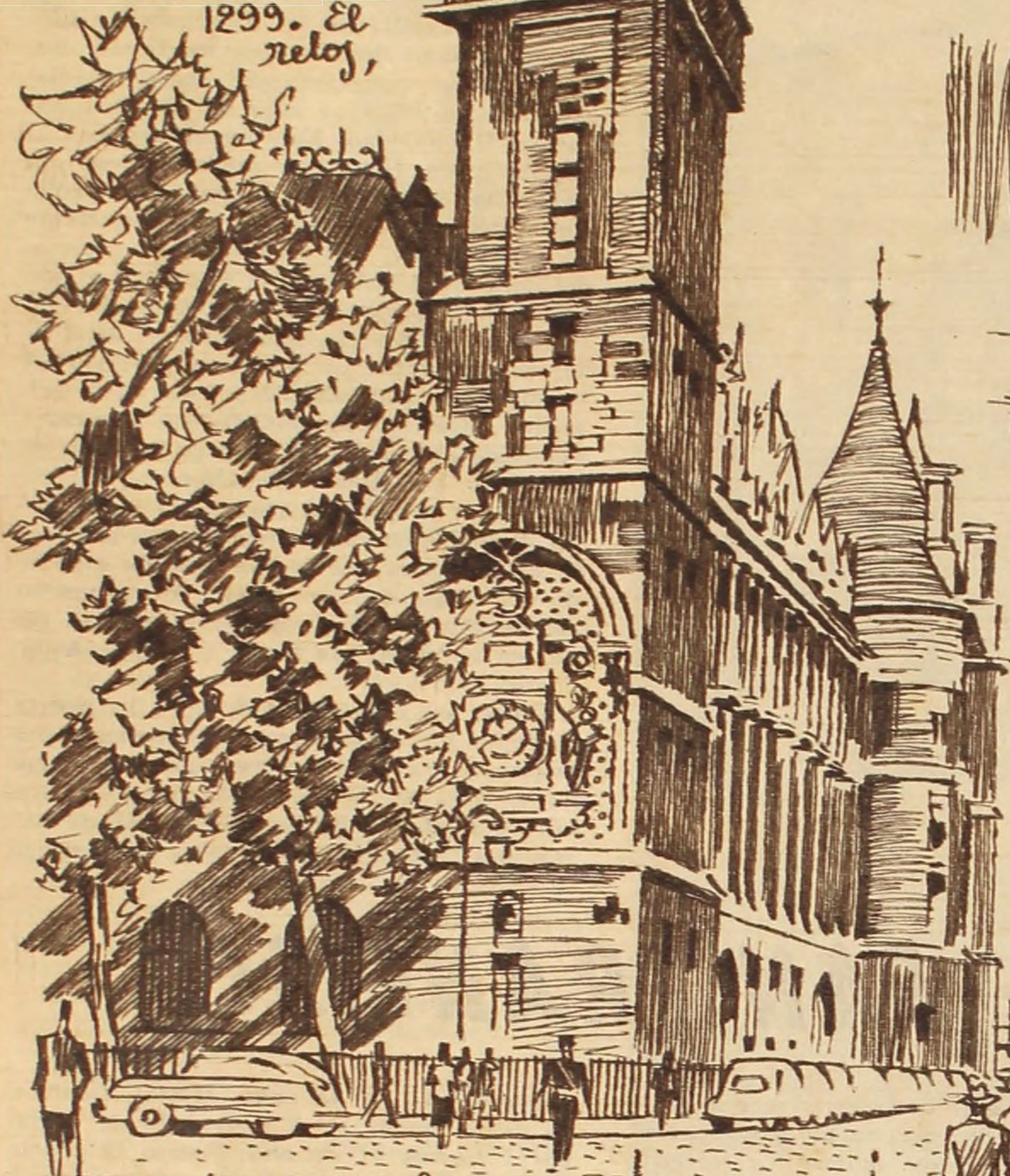
Dibujo del autor.

DEL PARIS MEDIOEVAL

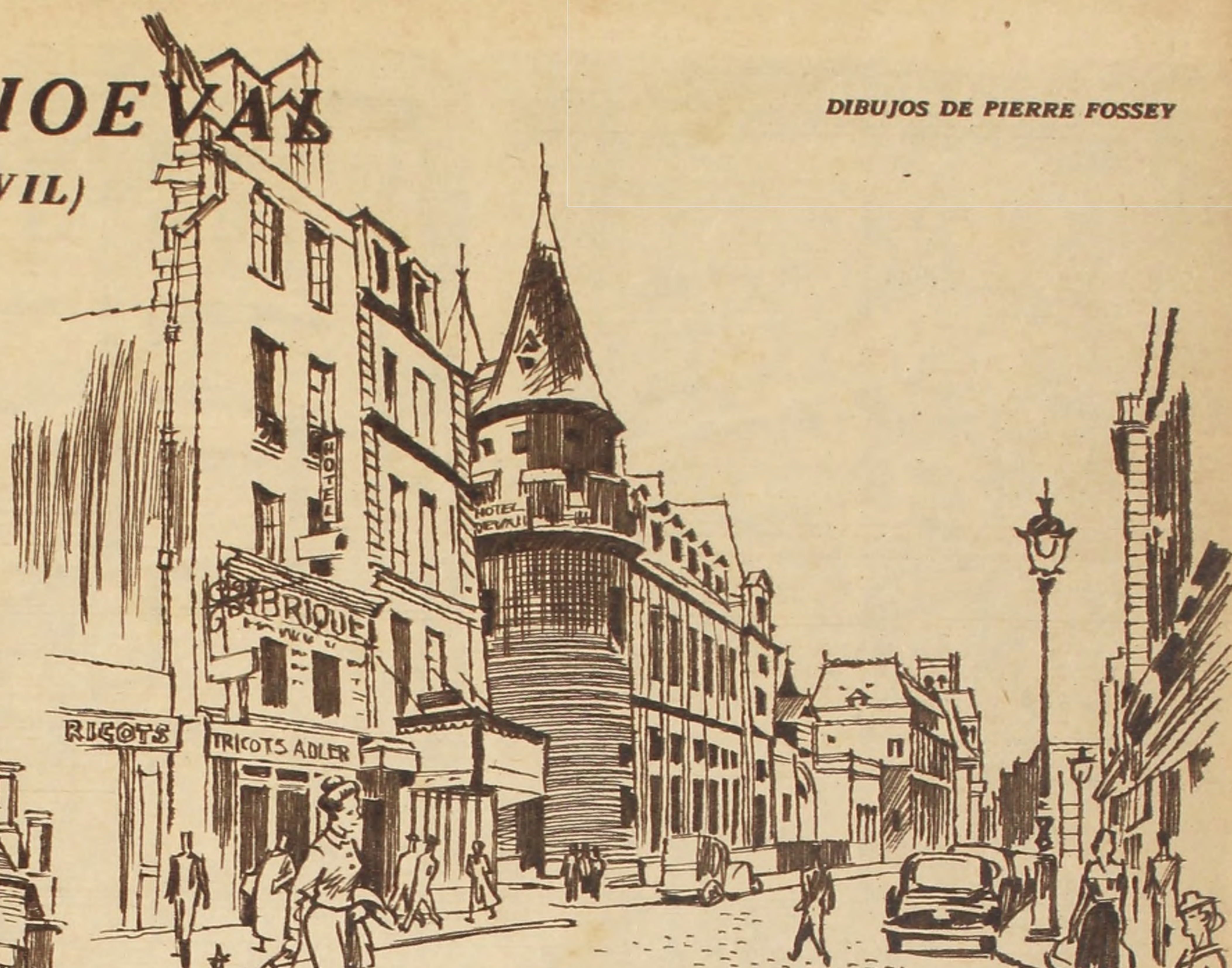
(ARQUITECTURA CIVIL)

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

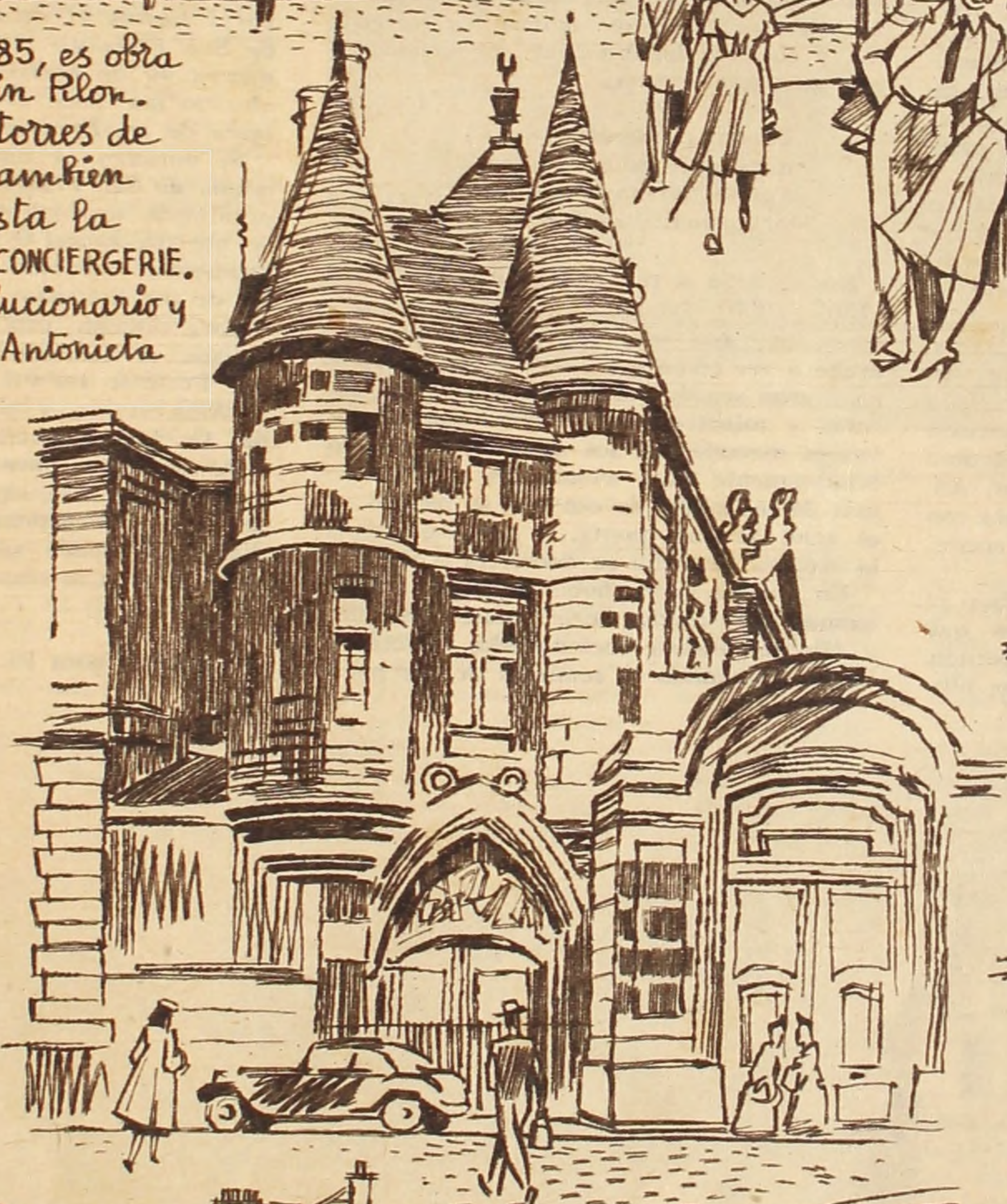
TORRE DEL RELOJ del Palacio de Justicia en la isla de la Cité. La Torre es de 1299. El reloj,



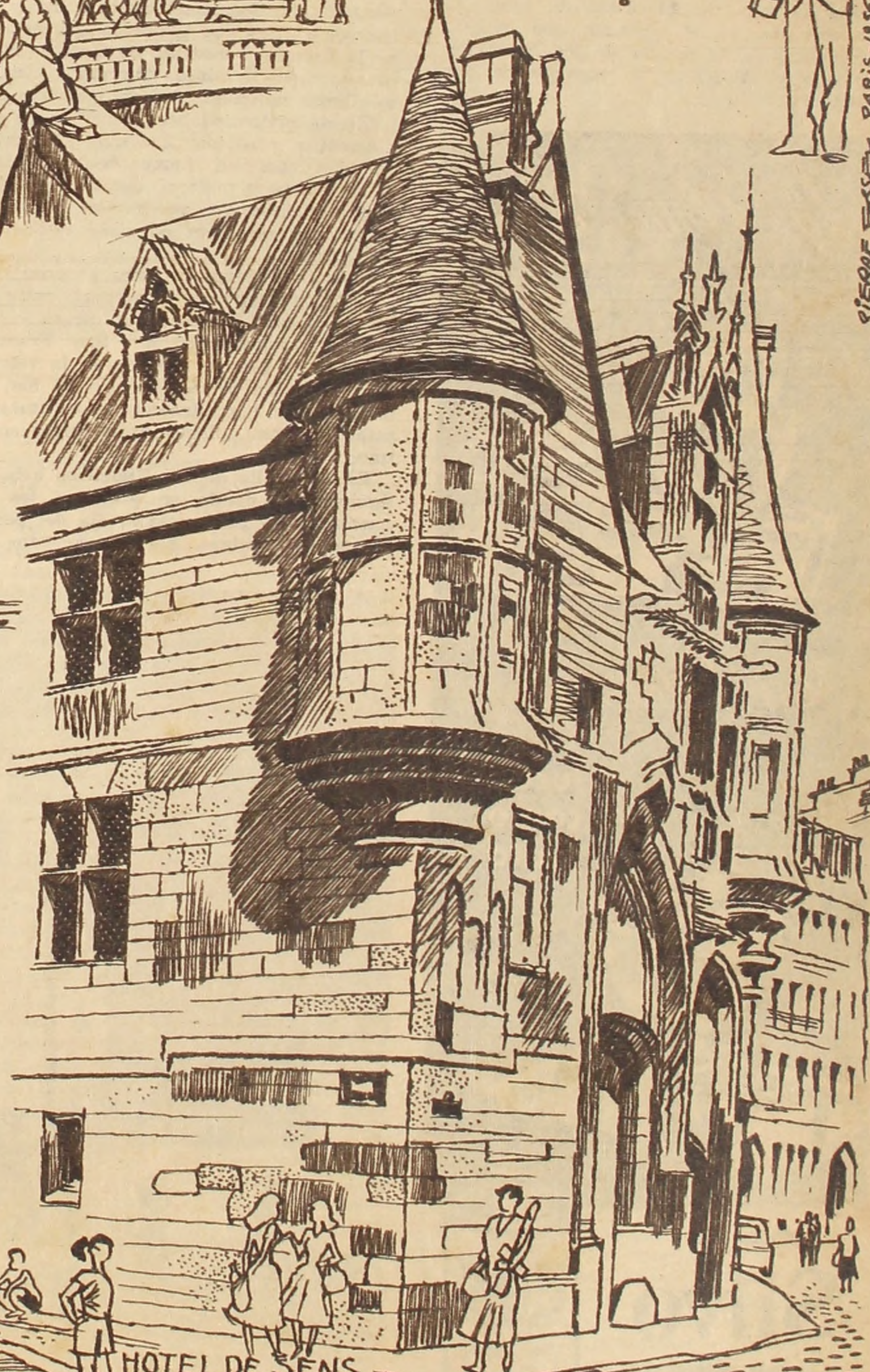
de 1585, es obra de Germain Pilon. Al pie de las torres de la derecha, tambien del siglo XIII, esta la entrada de la CONCIERGERIE. (Tribunal revolucionario y cárcel de Maria-Antonieta etc.)



TORRE de las fortificaciones de la abadia de San Martin de los Campos, construida en 1140. Situada en la esquina de las calles S.t Martin y Nuestra Señora de Nazareth, forma parte de los edificios de la escuela industrial y del importante museo de artes y oficios. (Musee des Arts et Metiers.

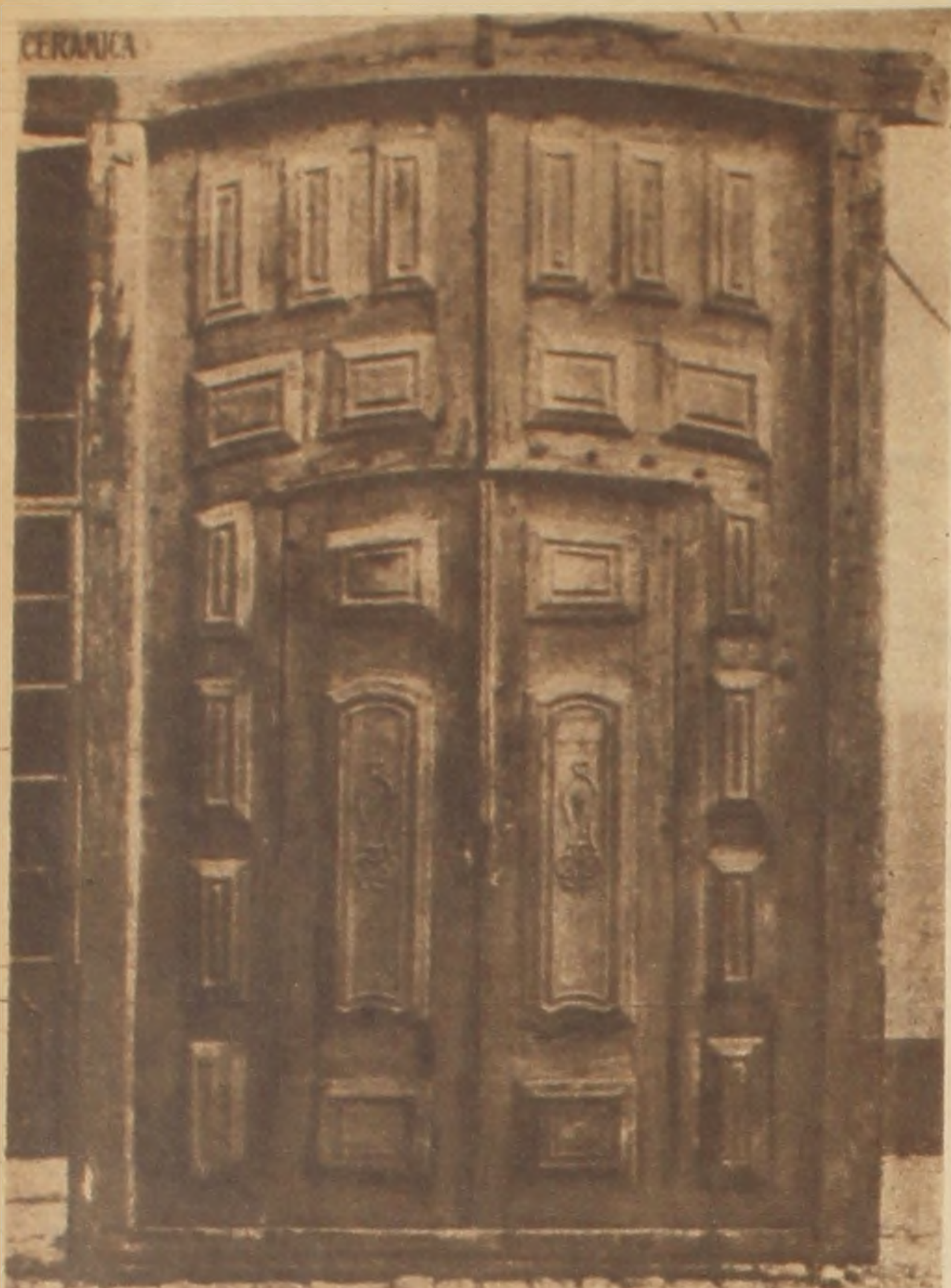


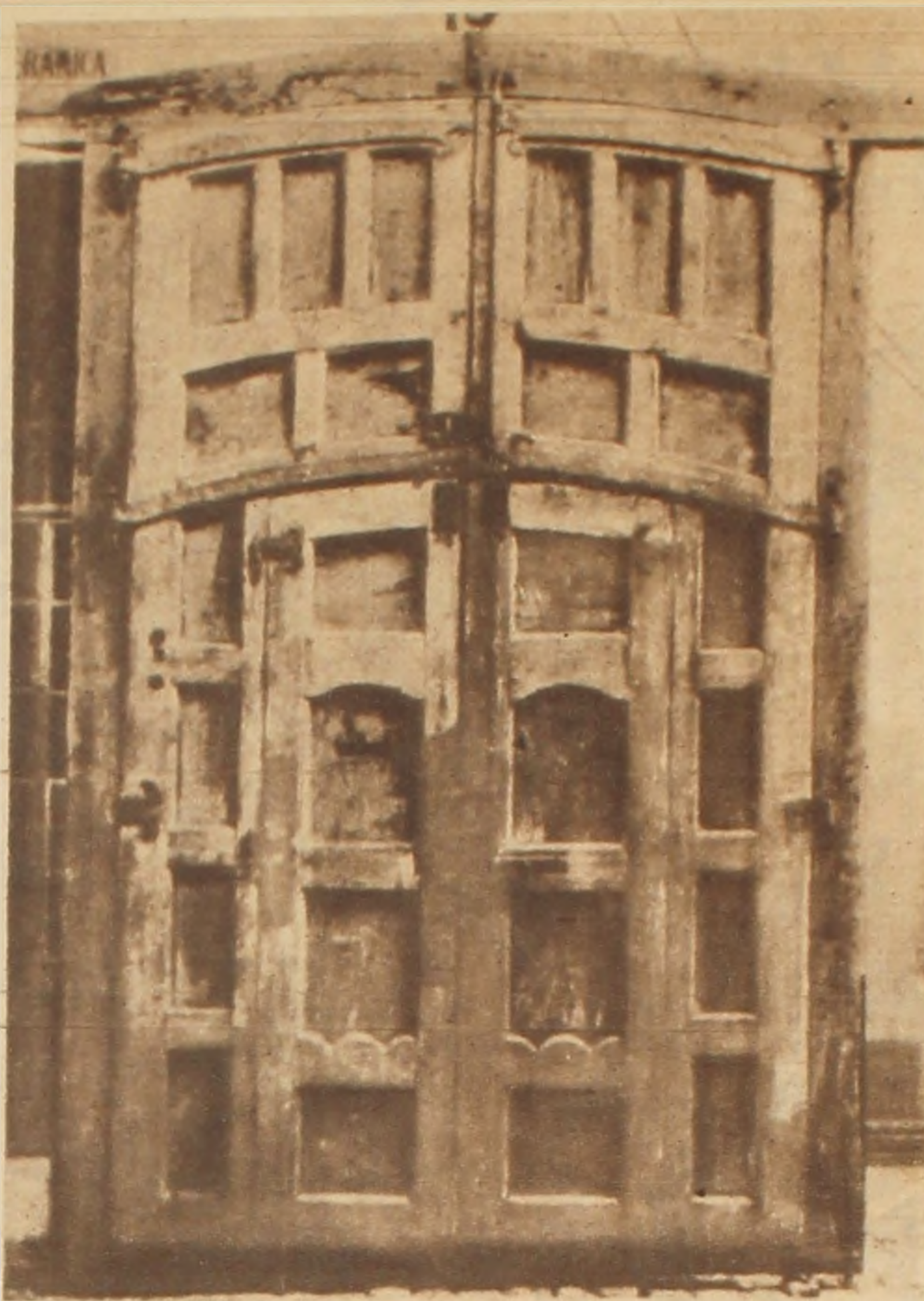
ENTRADA DEL HOTEL OLIVIER DE CLISSON, condestable de Francia. Construido en 1380. Residencia de los duques de GUISE de 1553 a 1704. En la actualidad es una dependencia de los archivos de la Nacion. Esta situado en la calle Vieille-du-Temple y la calle de Braque en el aristocrático barrio del Marais.



RESIDENCIA del siglo XV en la esquina de las calles Vieille-du-Temple et des Francs-Bourgeois, tambien en el barrio del Marais.

HOTEL DE SENS
Rue de l'Hotel de ville, cerca del rio construido en 1498 para servir de residencia a los arzobispos de Sens. Su estilo anuncia ya el renacimiento.





Puerta de la iglesia de San Francisco. (Frente).

LA PUERTA DE SAN FRANCISCO

EN 1895 descubrimos fortuitamente en un barracón de la calle Asilo, en la Unión, una magnífica puerta y comprendimos no podía ser esa su primitiva ubicación.

Pasaron años, y en 1929 la conoció el arquitecto Silvio Geranio, quien publicó un breve artículo en EL DIA, de junio 23 de ese año, en el supuesto que hubiera pertenecido a la capilla de los Ejercicios, Sarandí y Maciel, o al convento de San Francisco.

En 1928, en el tomo segundo de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", describe la puerta, que está hoy en la Escuela Industrial, de Gonzalo Ramírez, en estos términos: "Hermoso juego de seis hojas movibles, dosado y en conjunto, mediante poderosos herrajes. Rica en complementos artísticos: llamador picaporte y clavazón aparente, finamente decorada en su molduraje y tableros, esculpidos con dos elegantes entrelazos poligonales curvilíneos. *el palacial elemento no tiene definida su procedencia.*"

Nuestro bisabuelo, Juan J. Loza, tuvo en su casa durante la colonia, calle San Juan 41, hoy Ituzaingó, un negro esclavo Manuel, sorprendido en San Francisco, mojando el pan de acemita en la veladora de aceite, con previo permiso de San Antonio a quien humildemente lo solicitaba con estas palabras: ¿Santo Antón mojo acemitiño?

En la capilla de los Ejercicios había un disciplinario donde se azotaban los que concurrían en penitencia el día del perdón, mujeres y hombres. Algunos de estos últimos temporalmente enclaustrados, eran despertados de noche por un hermano que al son de una campana recorría los corredores, y con voz lúgubremente impresionante entonaba esta cuarteta:

Levántate hermano
mira que estás en pecado.
Puedes acostarte sano
y amanecer condenado!

Nos contaba el tío - abuelo, Antonio Loza, (1807 - 1896), ayudante de Urquiza, en Caseros, que con otros jóvenes fueron una noche a ver cómo era eso. Apenas entraron les dieron sendas varas encerrándolos a oscuras y mientras un hermano mascullaba latines menudeaban los azotes. El se salvó relativamente pues siendo las paredes de más de un metro de espesor, se refugió en el vano de una puerta, y así resguardada la espalda defendía su delantera a varazos.

En Buenos Aires, había una casa similar aunque más rígida. Según Arsene Isabelle, a ella ingresaban enclaustradas solteras y casadas buscando la remisión de sus pecados, siempre perdonados por los reverendos padres que dirigían aquella santa casa.

Poco después del ataque a Buenos Aires, por los ingleses, un fraile despotricaba contra éstos desde el púlpito: "Esos herejes que tienen cola como el demonio". Cuenta Isabelle que platicando con una gentil porteña, le decía: "Me daba lástima ver aquellos ingleses tan rubios, tan bonitos mozos, caer heridos, y gritar todavía hurra! Pero creíamos de buena fe que eran herejes y que tenían cola!...". ¿Y está Ud. bien segura de lo contrario? "Quién sabe, pero me parece una barbaridad".

Nuestra capilla de los Ejercicios, se fundó en terrenos donados por los García Zúñiga, con el patrocinio del sacerdote Barreiro, y en 1849, se creó allí nuestra primitiva Universidad. Funcionaba también la capilla hasta 1892, que mediante seis mil pesos, fue evacuada por la curia extrayendo los restos de Barreiro que estaban frente al altar mayor, y trasladando los objetos del culto y el señor de la Paciencia al actual San Francisco. Allí se instaló el laboratorio de Fisiología, ampliando el local de la vieja Facultad de Medicina. Hasta 1861 existió en la calle Zabala y Piedras, la primitiva iglesia y convento de San Francisco, demolida entonces para edificar la Bolsa de Comercio, hoy Banco República.

El altar mayor fue trasladado a la iglesia de la Unión conjuntamente con la puerta de la iglesia que le fue vendida o se le dio en pago de su trabajo, al carpintero alemán Augusto Liesack, quien tenía su taller en la Unión con fondo a la calle Asilo, donde la colocó.

Como se viene diciendo que la puerta es de los Ejercicios, hasta recientemente por la prensa, podemos agregar para probar que no es así, que la puerta de los *Ejercicios era en medio punto de 1 metro 87 de ancho por 3 metros 33 de alto, y la de la Universidad, por la calle Maciel, también en medio punto, de 2 metros 15 de ancho por 3 metros 67 de alto. Siendo la puerta de San Francisco en arco escarzano de 2 metros 40 de ancho por 3 metros 80 de alto, lo que hace materialmente imposible fuera de los Ejercicios.*

Si miramos la fotografía directa de la iglesia de San Francisco tomada del álbum acuarelado original de Darondeau (1836), de nuestro amigo Octavio L. Assuncao, se *demuestra terminantemente que no podía ser de los Ejercicios.*

Esta opinión está compartida por los amigos, el ilustrado Arquitecto Juan Giuria, Profesor treinta años de Historia de la Arquitectura, y por el erudito historiador Dr. Luis Bonavita.

Al demolerse hace quince años para edificar una escuela, aquella casa de estudios, primitiva Universidad y Facultad de Medicina, de donde salieron tantos hombres ilustres, nada se respetó, ni conservó, ni un ladrillo!

Leonardo **DANIERI.**

(Especial para EL DIA).



Primitiva iglesia de San Francisco y Convento (Zabala esquina Piedras) en 1836, por Darondeau.

Nueva obra de la escultora Margarita Fabini

EL BUSTO DE LORENZO BATLLE PACHECO

El busto en yeso, finamente cincelado por la luz de la tarde.

AL tener conocimiento de que la distinguida escultora uruguaya Margarita Fabini estaba por dar término al modelado de un busto del Senador D. Lorenzo Batlle Pacheco, nos trasladamos al taller que la mencionada artista ha instalado en su residencia de la Avenida Italia, a pocos metros de la intersección con Cooper, en Carrasco. Al promediar la mañana, llegamos, así, a ese intrincado nudo de tránsito, rodeado, como por irónico contraste, por la más eglógica serenidad campestre. Disonantes acordes de bocinas de autos y ómnibus, sostienen allí un increíble contrapunto con el canto de los pájaros de la arboleda cercana; y la sonoridad del follaje, peinado sin cesar por el viento marítimo, suma su voz perenne, al transitorio acorde emitido por los motores de los aviones. En ese preciso punto de confluencia de la soledad con la muchedumbre, se halla la casa de Margarita Fabini.

Cuatro o cinco líneas funcionales, atrevidas y sobrias, limitan los grandes planos de color, a la vez que patentizan la bella estructura de este edificio construido por el arquitecto holandés Blok, yerno de la escultora compatriota. No busquemos aquí, cercos que delimiten el terreno, ni rejas que defiendan la casa: toda ella surge accesible y clara, desde el primer momento. Tampoco hallaremos simetría en los árboles, que han sido respetados por el arquitecto, amoldando su construcción a los elementos naturales, tal como estaban al iniciar la obra. Pensamos entonces, que nada mejor que esta casa podría haber servido de marco de meditación y de ambiente de trabajo, a una artista de las características de Margarita Fabini. Fácil y espontánea en el trato, abierta a la amistad, hospitalaria y sencilla (como fue su ilustre tío, el compositor Eduardo Fabini), y, al mismo tiempo tan amiga de la soledad, como propensa al diálogo con los árboles y los animales, de los cuales es intérprete de su lenguaje peculiar. El barrio y la casa sirven de caja de resonancia a este espíritu inquieto y solitario. Y, dentro de la casa, la habitación destinada al taller, constituye el centro de irradiación de una vida interior intensa, que, fluyendo a través de la materia domeñada por el impulso creador, se proyecta hacia fuera en forma irresistible.

*

Al descender al taller, nuestros ojos, todavía deslumbrados, perciben, confusamente, un extraño conjunto de formas plásticas: maquetas, esculturas terminadas piezas de cerámica, y numerosas obras pictóricas reapa intermedia, fundamental, entre la arcilla original y la obra definitiva, en bronce.
lizadas por Susana Camou de Blok, hija de la escultora. No es que la luz falte allí: sólo es preciso habituarse a esa extraña claridad, que, al filtrarse por estrechos ventanales horizontales, imprime toques mágicos, de fuerza o de dulzura, a ciertos yesos escultóricos.

En ese ambiente, — sobre un caballete de escultor —, encontramos al busto, en yeso, de don Lorenzo Batlle Pacheco. Es la eta-



Margarita Fabini da terminación al busto de Lorenzo Batlle Pacheco.

La contemplamos con una emoción que no encuentra la palabra adecuada para expresarse. Así, ante esta artista que ha modelado, con tanto fervor como seguridad técnica, los rasgos físicos del gran ciudadano desaparecido, nos sentimos como inhibidos. No atinamos ni siquiera a pronunciar una palabra de elogio, ni a hacer uso de esas fórmulas vulgares de cumplimiento o de urbanidad. Como los planetas en torno del Sol, empezamos nosotros a girar alrededor de la estatua; blanca, serena y potente. Buscamos efectos de perspectiva; indefinidos matices de sombra y de luz, que parecen cambiar la expresión de ciertos rasgos; tratamos de situarnos en la "línea de la mirada", que, en este caso, no sentimos como marmórea o estatuaria, ni tampoco como viva. Es una emoción "de mirada ausente"; de energía espiritual contenida en diques de serenidad; de dulzura interior que trata de replegarse, nuevamente, hacia adentro. Quienes conocieron a D. Lorenzo Batlle Pacheco, lo reencontrarán, con seguridad en esta estatua, que lo perpetúa en lo físico y en lo moral. Y quienes supieron de su tesón constructivo, de su espíritu de lucha, de su sensibilidad hacia el dolor ajeno, y de su bondad de corazón, podrán comprender que en la obra escultórica, Margarita Fabini ha podido trascender el problema puramente plástico, al superar el parecido físico, por la identidad espiritual. Nuestra condición de profanos en Escultura, nos obliga a centrar la atención sólo en el "contenido humano" de este género de obras; es decir, en el citado parecido físico y en la evocación de las cualidades espirituales del modelo. Pero también intuímos otros valores. Sentimos, sin atinar a explicarlo, que existen ciertas calidades muy finas en la expresión plástica; que los volúmenes dan una idea de equilibrio, y que la artista ha logrado, en esta nueva obra, unir fuerza con delicadeza. No acertamos a prever cómo será la obra definitiva, en el bronce. Es sabido que cada material (arcilla, yeso, bronce) tiene una "tessitura" expresiva determinada; y, de lo que hemos podido sentir frente al yeso, no nos es posible predecir la nueva idea que habrá de sugerirnos la estatua en bronce. Para el profano, toda obra escultórica que "cambia de materia", resulta como un poema traducido a otro idioma. Sólo el artista creador, está cerca de la previsión exacta de las cosas. Pero creemos que, también en esta oportunidad, Margarita Fabini habrá podido materializar plenamente su concepto.

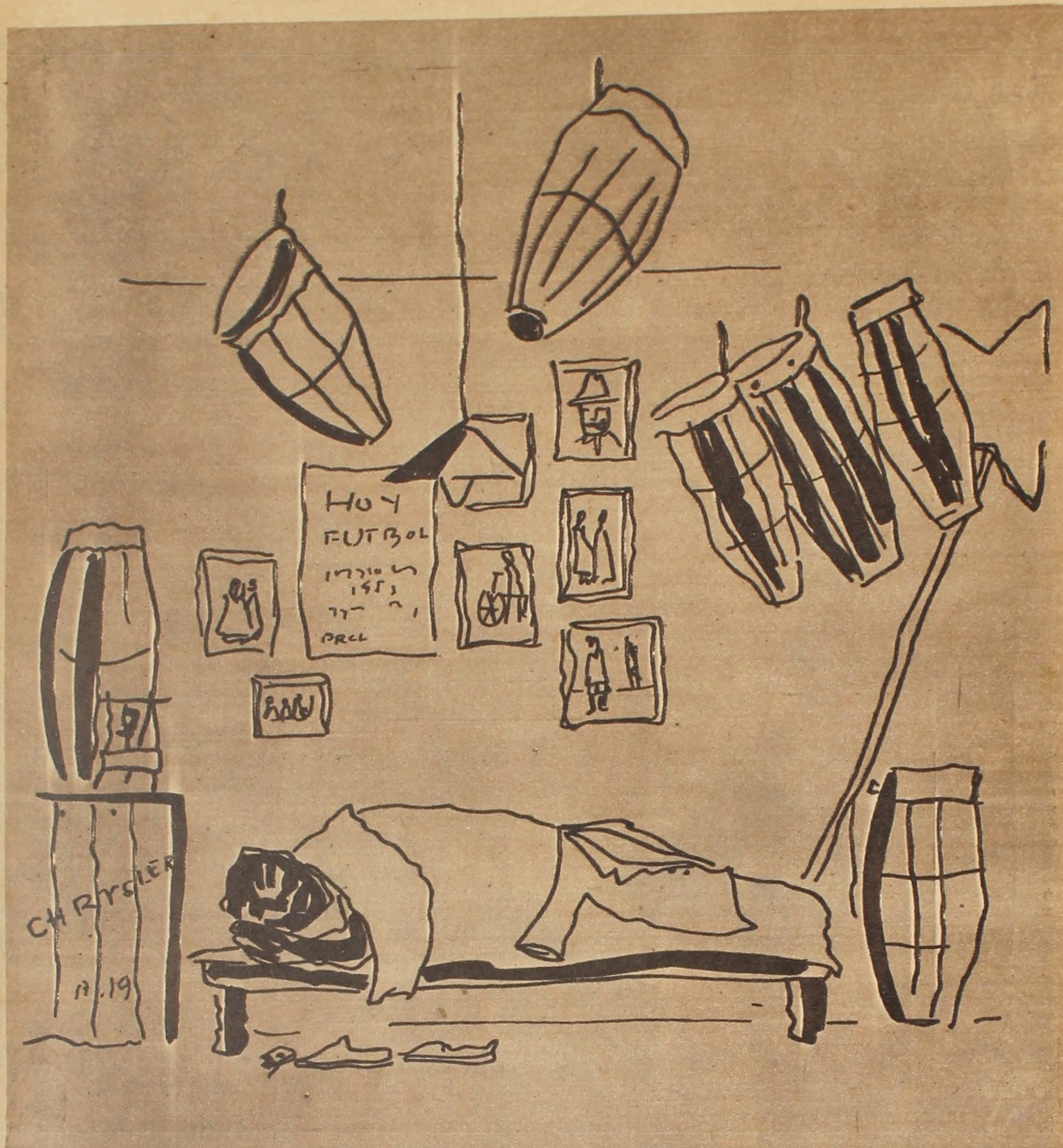
*

Al salir del taller, dejamos correr una última mirada por paredes, estantes y caballetes. La cabeza de Don Lorenzo se nos presenta ahora, de perfil, y casi a contraluz. La claridad de las ventanas traza ahora, sobre el rostro, un finísimo arco blanco, semejante a la Luna Nueva. Para completar la semejanza, advertimos que el resto de los rasgos del estadistas, aparece semidibujado, en gris, como dentro de una luz cenicienta. La tarde, que avanza, vuelve imprecisos los límites de la habitación, que ahora se nos figura un rectángulo de cielo al fin del anochecer. La silueta de las otras estatuas, parece algo así como esas figuras con que la imaginación de los antiguos vestía la desnudez de las constelaciones: vírgenes y ángeles, siluetas de guerreros y de semidioses; de cazadores y de celestes presas; de seres mitológicos o de máquinas... Pero esta tarde, estrellas y constelaciones han pasado a un plano secundario. Allá, sobre un caballete, que ahora se nos antoja estelar, luce aquel fino arco de Luna Nueva. Y esa es nuestra última impresión, en el momento en que el "nudo de tránsito" de Avda. Italia y Cooper nos absorbe de nuevo, en su atmósfera de bullicio, y nos devuelve a la realidad de la vida cotidiana.

Roberto LAGARMILLA.

(Especial para EL DIA).
Fotografías del autor.

"LA CASA D



...**V**AN en este cuaderno un montón de impresiones y dibujos sobre temas vividos en mis andanazs de pintor.

Algunos tomados a la luz del día, otros en las noches de los conventillos. O en las mañanas, temprano, cuando el gato recorre tentado todas las puertas, relamiendo el rocío de las botellas de leche.

Sólo llevan como aspiración servir de mensaje. Están tal cual fueron hechos en las viejas casas.

Casonas que el tiempo ha conservado en parte, y que son un álbum de recuerdos de la etapa del ayer.

"La casa del Negro" quiso ser título. Porque en el fondo, fue el negro el que inspiró mi trazo y su trabajo el que lo decoró.

Hace muchos años que entré por primera vez en la puerta añeja de los conventillos. Como el aroma de las garrapiñadas me atraían los cantos de los grandes tambores, que se prendían en mí como una vacuna.

De ahí mi intento de conocer esta gente, que más tarde me daría los mejores amigos.

Gente que vivía en comunidad, repartiéndose dolores y alegrías, desdichas y esperanzas. Y que con el telégrafo de sus repiques, se transmitían estimulados por la acústica de los patios abiertos, dosis de música que les ponía fondo vivo a las escenas diarias.

Difícil sería detallar los pasajes de emoción transcurridos en la larga etapa. Como en los naipes las jugadas eran siempre variadas y se renovaban en su interés.

No olvido el día del desalojo en "La Catacumba", los conciertos de orquesta pobre en "El Sucucho", ni aquel entierro en el "Barrio de la lata" llevado a pulso hasta "La Teja".

Tampoco los días de la "Casa de Molina" en el "Mercado de Abasto", cuando los corsos de los negros como ánimas ganaban la noche o aquellos ensayos con Tito Demicheri en "Los Esclavos de las Selvas Africanas" por Maroñas...

Conventillos de negros, porque los había más que blancos, y porque a ellos quería dirigir mi mensaje.

Conventillos de negros, puestos en la ciudad baja, como un receptor para animarla con música.

Que al llegar la Navidad, se ponían traje de fiesta de las guirnaldas de colores y se enredaban con los piolines de las banderas de papel!

Conventillos de negros, más de negros que de blancos. Donde siendo los negros "*Mayoría*", jamás se pensó en "discriminación", palabra allí desconocida.

Conventillos de negros. Propiedad horizontal para los pobres, donde la lección de la vida se aprende en la vida misma. Donde el que tiene heladera la presta a los demás... el diario corre de mano en mano y la radio se escucha en familia. Donde hay una abuela enclenque contando sus cuentos de fantasmas y las lavanderas se reparten el jabón y el trabajo.

Donde las mañanas se inician con la obrera tardía que trata de llegar en hora a la fábrica... donde las paredes se decoran con el color y el canto de los mistos y canarios. Donde si el vecino pasa la noche con fiebre los demás le hacen guardia, y el sol se saluda con un canto que se filtra en las barandas de hierro.

Conventillos de negros. Macetas con musgo, con cretonas y malvones. Cables con banderas de ropa almidonada. Olor a puchero, brasas para el churrasco. Donde después del café con leche, los negritos quedan con manteca en la nariz... después del almuerzo las barrigas descansan al sol en la escalera y después de la comida las morenas dormitan con cielo de estrellas en su silla hamaca.





D NEGRO”

viejas del pasado. Con aljibes de ...ca de lluvia, alguien que despulga ... y otro que toca la flauta en un ...bierto con papel de estraza.
...iví horas que me obligan a contar... no con palabras porque no alcan... no sabría expresarlas. Mi trazo es ...n intento de fotografía a grafo.
...e pegan los recuerdos como iman... pienso en aquellas rondas de no... ...dedor de las barandas a la luz de ... y la vieja abuela echándoles reojos ...dia. También en los negritos, proli... ...iendo a la escuela, y el que quedó ...el biombo por robar la sandía. Tam... los cigarrillos dibujando con fuego ...cio, como si candeleros miniatura ...eran al viento en los labios de los

...entillos o “Conventos” donde hay ... lee para todos las historietas del ... otro que se recorta el pelo a la ...la vela.
...e si hay un apago porque falta “ke... ...los vecinos corren con un farol de ..., y cuando se está de velorio, el ... hace entre todos.
... de casa vieja. De casa grande. De ...mpana”. De “Ansina”. Del “Medio ... De “Isla de Flores”, de “Durazno”, ... de Agosto”. De “Gaboto”, de “Cha... ... del “Sucucho”. De “Piedras Blan... ... “Comercio”...
... de conventillo. Con un candombe ...ndo la lonja de la luna. Sordo can... ...de cueros tocado a cuatro tambores. ...na voz ronca surgiendo del medio, ... acompaña con vino. Música extra... ...vuelta en misterio, excusa para que ... largos corredores haya vaivén de ..., sonrisas de labios gruesos y besos ...los.
...a de casonas o conventos. Que se ...on por más fuertes a través de los ...omo barómetros marcando el tiempo ...só.
...s de negros. De Negros y de Blan... ...riendo abrazados, hermanados, repar... ...e problemas y dolor, lágrimas y

... un día me recibieron por primera ... me ganaron para siempre. Porque ...í la lección de la vida, actuando con ...n la vida misma. Y supe que era ... aquello de “todos para todos”.
...eso estos dibujos sencillos de mi car... ...tomados al sol como al rocío con ...o noches de luna, y que encuentran ...engarce del prólogo de Pereda Val... ...otivo de inmerecida valorización, son ...ple pero sentido homenaje al negro ...yo humilde.
... manteniendo viva la tradición de su ...e desde las épocas de la esclavitud, supo darme siempre con su “Comparsa”, su “Llamada”, su “Navidad”, su “Nochebuena”, su “Carnaval” y su vida misma dentro la “Casa Grande”, suficientes motivos de inspiración para mi trabajo y emoción viva para el espíritu.

“La Casa del Negro” sencillamente es una libreta de apuntes. Que el lector amigo que me honre hojeándola, al entrar por la puerta grande del primer dibujo, piense que va a recorrer conmigo emociones distintas. Vividas con una familia extraña, que en esta hora de incertidumbre y egoísmo, envidias y desconciertos sabe mantenerse pura, intacta, desconectada de lo que es corrupción moral, y abrazada sí, en sus problemas vitales... naturalmente... espontáneamente, *amándose los unos a los otros*, como si conocieran desde que nacen, las palabras del señor!

Carlos PAEZ VILARO.

Texto y dibujos reproducidos con autorización expresa del autor.







Vista aérea de un barrio céntrico de Tokio; el río Sumida atraviesa la ciudad.

QUINTO CENTENARIO D

SEGUN noticias periodísticas, en la primera semana del mes de octubre que acaba de transcurrir, se iniciaron en la ciudad capitalina del Imperio del Sol Naciente, los festejos conmemorativos en celebración de su quinto centenario. Agregan esas mismas informaciones que fueron invitados con tal motivo representantes de varias decenas de ciudades del mundo entero, desarrollándose un programa de actos cuya intención incide en reflejar la historia de Tokio que ya hace quinientos años fuera fundada con el nombre de Yedo o Edo por shogunes de la rama de los Tokugawa.

Cuenta una antigua leyenda del Japón que Amaterasu, la diosa del sol, cierta vez que se sentía muy feliz, en un transporte de júbilo y llorando de alegría, dejó caer al mar cuatro lágrimas, resplandecientes y cristalinas, que formaron luego las islas niponas; otra versión lo atribuye a cuatro gotas de rocío, — no lágrimas, — que cayeran al Pacífico desde su enjoyada lanza. Sea como fuere, debe de haberse vertido alguna pequeñita más, que acertando casi el centro del Japón haya originado la ciudad de Tokio.

Porque Tokio, con sus casi siete millones de habitantes, sobre el río Sumida, es una ciudad limpia, pulcra, cuidada, una perla de Oriente. Recuperada del terrible terremoto y maremoto del 1º de setiembre de 1923 que provocó una tan tremenda destrucción que alrededor de 100.000 personas perecieron y otras tantas figuraron como desaparecidas, con una pérdida material de aproximadamente 3.000 millones de dólares, era considerada Tokio, antes de la segunda guerra mundial, como una de las tres ciudades más importantes del orbe. Durante ese capítulo trágico de la historia del mundo, volvió a sufrir otra formidable devastación; datos oficiales aseguran que casi tres millones de habitantes perdieron sus hogares. Pero la diligencia, el esfuerzo y la laboriosidad del pueblo japonés han impulsado de tal manera su reconstrucción, que hoy en día el visitante que la recorre no se percata, aparentemente, de que ha pasado la guerra con su implacable flagelo.

Una cadena montañosa baja, detrás de la cual surge el Fugiyama con su cabellera nevada proyectada sobre el cielo, separa el Kwanto o región de las planicies del este, de la zona occidental o Kwansai, muchísimo más pintoresca. La ciudad capital está emplazada en el extremo norte de una enorme bahía, casi cerrada, la bahía de Tokio, que dispone de un moderno puerto artificial. La capital dista por tierra menos de treinta kilómetros de Yokohama, — una villa de pescadores no hace mucho más de cien años, — cuyo puerto extraordinariamente importante operaba casi un cuarto del total del comercio nipón de pre-guerra, en cuyo momento se le asignaba a ese movimiento portuario un valor de unos 650 millones de dólares y un volumen de 13 millones de toneladas de carga. Durante este siglo, el puerto de Yokohama fue destruído dos veces: una cuando el mencionado maremoto de 1923 y otra durante la última guerra, aunque en la actualidad se encuentra reconstruído. Tokio, que por mar está situada a unos 19 kilómetros de Yokohama, tardó bastante en disponer de puerto propio puesto que su proximidad al de Yokohama motivó objeciones económicas para su construcción, dada esa corta distancia que a entrambos separa. Finalmente en 1906 se comenzaron las obras del puerto, en el borde del delta del río Sumida, el cual después de atravesar el corazón de la ciudad capitalina, vierte sus aguas en la bahía de Tokio. Largo tiempo requirió su terminación y recién en 1941 el puerto de Tokio fue abierto al comercio internacional.

La ciudad capital del Japón ofrece el contraste de la armoniosa conjunción de lo occidental y lo oriental, coexistiendo en dos mundos diferentes, sin amalgamarse al decir de Kipling, pero sin notas discordes. En Tokio se mezcla lo moderno y lo clásico y en su cosmopolitismo y en esa gama dispar se encuentra cierta armonía. Los altos edificios de muchos pisos al estilo occidental dejan lugar a otras zonas residenciales donde se mantiene la antigua tradición de vida nipona, con sus casas de jardines bellísimos y pintorescos estanques, donde se conserva el rito de las viejas festividades y donde golpea al viajero el exotismo de rojas pagodas que se destacan por encima de las azoteas.

Cuando la reforma propulsada por el emperador Meiji, aboliendo los shogunatos y el feudalismo, en su intento de ponerse a tono con el adelanto occidental, la corte imperial fue trasladada de Kioto a Yedo en 1869, instalándose en el castillo de los Tokugawa y quedando desde ese momento, con el nombre de Tokio, consagrada como capital del imperio.

El Palacio Imperial constituye una de las mayores atracciones de la ciudad y su recinto interior que abarca algo más de cien hectáreas, está flanqueado por una serie de fosos con agua, bordeados de frondosos sauces; sus murallas aún se conservan, no así las del exterior. Aunque no permanece todos los días librado a la visita del público, el recorrer sus amplios jardines con sus cuidados árboles y sus magníficas rosaledas provoca un decidido encanto; además, siempre se puede llegar hasta el final del primer puente, el Megani-bashi, obteniéndose una impresión general de lo que era el antiguo Castillo de Yedo.

Tokio, que significa en japonés "capital de Oriente", es una ciudad limpia, con magníficos jardines y profusión de espacios libres, con sus grandes edificios modernos como el Dai-Ichi, la Estación Central Ferroviaria o los del distrito comercial de Maronouchi; con su tránsito a la izquierda que a pesar de estar regulado por un pequeño número, tanto de agentes de tránsito como de señales luminosas, es relativamente ordenado; su sistema de transporte colectivo de pasajeros parece suficiente y bien organizado, en lo cual es factor decisivo, indiscutiblemente, el su[...] rráneo de que dispone.

No es frecuente y sí raro el enco[...] en las calles de Tokio, desperdicios, [...] les, — sea de periódicos o de envoltori[...] puesto que los japoneses jamás los arr[...] a la vía pública; su espíritu frugal les [...] cuentra destino. Se refiere, por ejem[...] que las virutas sobrantes de carpinter[...] los restos de carbón no totalmente inc[...] rado se guardan y no se tiran. Despué[...] un banquete oficial de decenas de mile[...] personas, celebrado en un parque púb[...] el ambiente ha quedado exactamente i[...] al de antes de iniciarse el mismo; los r[...] de vituallas o las no ingeridas han sido [...] vadas a su casa por cada comensal, en [...] pequeño envoltorio. Ya en 1612, don [...] drigo de Vivar y Velazco, Gobernador [...] las Filipinas, decía que las calles y espa[...] libres de Yedo — hoy Tokio — eran [...] limpios y bien cuidados, que se podría i[...] ginar que nadie transitaba por ellos.

La higiene y aseo en Tokio, como en [...] el Japón, son rituales y hasta existe al[...] comentario occidental que los tilda de [...] gerados. En el salón de entrada de [...] Biblioteca Pública se pueden observar [...] recipientes titulados "agua" y "desin[...] tante" para que los concurrentes pue[...] descontaminar sus manos; en la ciu[...] pueden percibirse miles de personas [...] una mascara blanca tapando la boca, co[...]



Teatro Kabuki, donde se representan [...] dramas clásicos del Japón.

KIO, CAPITAL DE ORIENTE

ue llevan los cirujanos en trance ope-
io, para evitar la contaminación de las
onas que padecen un resfrío; el beso
nsiderado aún, en muchos lugares, co-
antihigiénico.
s parques y jardines de Tokio son es-
ndos: el Parque Hibiya, situado frente
moso Hotel Imperial —que fuera cons-
o por el conocido arquitecto americano
k Lloyd Wright y que soportara sin
ecuencias el terremoto de 1923,— con
exposiciones de azaleas y crisantemos,
arque Ueno con sus cerezos en flor, el
que Shiba, donde se encuentra el fa-
o templo Zojo-ji y algunos santuarios
os shogunes Tokugawa, el Parque Meiji,
cautivantes jardines Rikugien, el Par-
Asakusa, donde puede verse el templo
Kwannon, diosa de la Misericordia, del
VII, los jardines del Palacio Imperial
se han mencionado, todos ellos son en-
adores e inolvidables. Dentro de los
ques tiene hospitalidad el arte: la Ga-
Imperial Meiji de Pinturas, el Museo
onal de Ueno, por ejemplo, pertenecen
s parques del mismo nombre; es igual-
te interesante visitar las exposiciones
sticas de Nijo Bijutsu-in o Instituto de
e Japonés.
a educación en Tokio, ello se extiende
Japón entero, es amplia y basada en el
ncipio de que el conocimiento y saber
las bases y requisito de un Estado mo-



Palacio Imperial y uno de los puentes sobre los fosos.

derno. Es curioso en las calles de Tokio, ver las bandadas de niños escolares, con su uniforme azul oscuro, de pantalón largo y kepis, que les dan apariencia de soldaditos. La Universidad Imperial de Tokio, fundada en 1877, cuenta con más de 10.000 estudiantes y es una de las 72, entre públicas y privadas, con que cuenta la ciudad; en el año 1951 el número de escuelas superaba la cifra de 2.500.

En cuanto a la artesanía japonesa, una ligera visita a las tiendas y negocios de la calle Guinza, —una de las importantes vías de tránsito de Tokio,— u otra más en detalle a las fábricas de tejidos de seda, de laca o de cloisonné, pronto ponen de manifiesto su más alto valor y pericia. Las calles modernas y las avenidas de la ciudad, nada tienen que envidiarle, en cuanto a edificación, amplitud e iluminación a las de las modernas urbes occidentales; la calle Guinza que se acaba de mencionar, la calle Nijombashi de tiendas y negocios, la calle Asakusa, lugar de los teatros, cinematógrafos y diversiones, ilustran el punto.

Los que visitan Tokio u otras ciudades del Japón se encuentran sorprendidos a menudo por la falta de personas que pudieran catalogarse de buenas samaritanas. Si un transeúnte sufre un accidente en una de las calles congestionadas de Tokio, pocos de sus conciudadanos se ven correr para ofrecer ayuda. Este proceder que naturalmente asombra a los viandantes occidentales, no debe ser atribuído a crueldad o a indiferencia ante el dolor ajeno. Es que no quieren complicar la situación de desgracia del accidentado. Porque todo japonés, desde que nace, viene al mundo con un complejo de deuda de gratitud, y su prestigio no queda a salvo hasta que esa obligación moral se cancele. Ya al nacer deben al emperador y a la patria la felicidad de pertenecer al Imperio del Sol Naciente; ello explica el caso de los aviadores suicidas de la pasada guerra. Luego se debe su vida, su educación, a sus padres y paga ese débito acatando religiosamente las decisiones del Consejo de Familia, —aún aceptando sin protesta la esposa que le eligen,— y venerando el culto de sus antepasados. Por todo ello es que el nipón es reacio a recibir favores de un extraño, ya que se agregaría otra a sus muchas deudas morales, aumentando las obligaciones que deben cancelarse para su propia estima.

El teatro en la ciudad capitalina reviste esencialmente dos formas: el "Kabuki" o el "No", —ambos del mismo género, siendo el segundo más popular, —y el que llaman de ópera y que en realidad equivale al estilo de revistas musicales. En otras ciudades como Osaka, predomina el teatro de marionetas que se acompaña con música y baladas. El género Kabuki es el teatro y drama clásicos del Japón, con sus



Ejemplo de uno de los tantos edificios modernos de Tokio.

historias de samurais o antigua casta guerrera; los actores usan máscaras y vertiduras exóticas de magnificencia oriental; todos los papeles femeninos están representados por hombres y el espectáculo dura muchas horas. En el Teatro Imperial, frente a los magníficos jardines del Palacio Imperial, pueden contemplarse revistas musicales que siguen el estilo europeo o americano y es admirable la disciplina de las chicas del coro, las Takarazuka Girls, del corte de las Rockets que actúan en el Radio City de Nueva York.

Con muchos motivos de sorpresa y asombro tropieza el visitante de Tokio: esta vez, es el observar creyentes sintoístas en plena adoración de un árbol sagrado o veneración de una piedra santa en uno de los parques de la ciudad; ahora, son los enormes globos cautivos de helio que sobresalen de los techos de edificios comerciales donde están amarrados, que anuncian tal o cual cosa; más tarde, hay que quitarse los zapatos y entrar en calcetines a un templo, a un restaurante o a una casa de familia; de pronto es el día en que las casas de los habitantes capitalinos se engalanan con globos de seda en forma de peces, que infla y agita el viento, y que hacen saber que esa familia ostenta la felicidad de poseer herederos; en otra ocasión sorprende la circunstancia de que el lenguaje japonés escrito en caracteres de nuestra escritura y leído como castellano, otorgue un acento nipón relativamente pasable. Por ejemplo, "ojayo", "arigato", "sayonara", son palabras japonesas que leídas como pertenecientes al idioma español, dan una versión muy aceptable en japonés de "buenos días", "gracias", "adiós". A pesar de que el Japón dispone solamente de un 20 % de su superficie total en condiciones de área agrícola laborable, —el resto es montañoso y volcánico,— no es difícil en los mercados de Tokio el contemplar manzanas del tamaño de pomelos, zanahorias de formato doble al que estamos acostumbrados a ver, o kakies o níspolas del volumen de un tomate. En nuestro deambular por las calles del mundo nunca nos habíamos topado, —ni en París ni en Nueva York o Londres, pongamos por caso,— con un edificio de ocho o diez pisos destinado exclusivamente a restaurante y menos aún que el pedido del cliente fuera preparado, cocido y aderezado a su vista y en su mesa, mediante hornillos portátiles de gas que se enchufan en lugares adecuados. Digamos al pasar que platos típicamente nacionales y deliciosos son el "tempura", el "sukiyaki" y muy aceptables el "yudon" y el "kabayaki". Es una experiencia que se recuerda, el comer en mesitas que se alzan escasamente unos treinta centímetros del suelo, —lo cual obliga al comensal a sentarse con las piernas dobladas en tijera,— el utilizar los famosos palillos a guisa de cubiertos y el hallarse rodeado de la ceremoniosa y casi maternal atención de las simpáticas japonesitas camareras.

Se siente que Tokio es una ciudad que va en el camino ascendente del progreso, en lo cual evidentemente es factor decisivo el espíritu laborioso de su pueblo y merece congratulaciones en su quinto centenario. Y en verdad el viajero, en cuyos oídos aún resuena el golpear de los típicos suecos japoneses en las losas de mármol de entrada de los templos, al decirle "sayonara" a Tokio, encuentra que el tiempo allí pasado, ha resultado realmente breve.

E. Mario PEYROT.

(Especial para EL DIA).

interés para la mujer y el hogar

Los "Colloris" y sus Milagrosas Curaciones

SILVERIO Choque, indio aymara de rostro arrugado y moreno poblado de una barba rala, hacía alarde de ser hijo de un minero de Corocoro dueño de tierras de labrantío en las proximidades de Sorata. Leía con mucha dificultad y sólo sabía firmar su nombre y apellido. En momento alguno dejó el poncho ni las ojotas que usaran sus antepasados. Decía que tenía más de ochenta años y, para que no dudaran de su afirmación, recordaba que cuando niño conoció al presidente Melgarejo —tirano que subyugó a Bolivia de 1864 a 1870— cuyos secuaces se apoderaron a viva fuerza de una sayaña (1) de sus mayores. Choque, bien podía formar entre esos trashumantes de siete oficios y catorce necesidades, porque en su larga vida fue soldado, agricultor, albañil, minero, comerciante y enfermero. Conocía como pocos todas las ciudades, villas y caminos de Bolivia. Los indios lo respetaban y lo querían por su experiencia y honradez; todos cuantos acudían a él, escuchaban sus consejos y procedían de acuerdo a ellos. Ya cuando los años no le permitieron trabajar en labores agotadoras, dedicóse con ahinco a curar a los indios, siendo conocido entre ellos como un experto "collori-laica" (2) que a fuer de ser hechicero o brujo, practicaba el curanderismo empleando talismanes de metal o piedra, hojas de coca, yerbas y raíces, grasas de cóndor, de víbora y de león. Con esta profesión largamente remunerada por indios y cholos, Choque tenía lo suficiente para gozar de una vejez tranquila y aun para ayudar económicamente a sus bisnietos.

El viejo Choque no tenía domicilio fijo, pero quien requería sus servicios, lo encontraba con seguridad en el atrio del templo de San Francisco, en amena charla con tullidos y ciegos que rezaban padrenuestros y avemarías a cambio de unas pocas monedas de plata. Una mañana del mes de mayo, plena de luz y en que ya se deja sentir la brisa helada del invierno que sopla de las cumbres andinas cubiertas de eterna nieve, una mujer y un hombre se aproximan a Choque, le dicen que hay un enfermo que curar, y sin mayores explicaciones lo arrastran hasta la plazoleta, lo introducen en un lujoso automóvil y lo conducen a una casa residencial del barrio aristocrático de Sopocachi.

Entre asustado y sorprendido, Choque es presentado a la familia Casanova por la mucama y el diligente chófer que son sus secuestradores. Todos le colman de atenciones, alaban sus aptitudes de buen curandero y le avisan que en la casa hay un muchacho al que debe sanarlo de una afección que lo tiene molestado desde hace seis meses atrás.

*

Don Francisco Casanova, oriundo de Cataluña, dueño y gerente de la librería "Universitaria", hizo venir de la península a su sobrino David Fernández, quien, a poco de llegar a La Paz, contrajo de la noche a la mañana una grave dolencia que le impedía, no solamente trabajar en la librería de su tío, sino hasta salir a la calle. Un feroz sarpullido que los médicos diagnosticaron como un eczema rebelde deprimía moral y físicamente al jovenzuelo. Los tíos llamaron a especialistas en enfermedades cutáneas y todo fue inútil. Los facultativos agotaron cuanto recurso tenían a la mano sin obtener ninguna mejoría. Largas permanencias en los balnearios de Viscachani y Urmiri, cuyas aguas termales fueran recomendadas, antibióticos, ungüentos y sales de toda marca y procedencia resultaron ineficaces. El muchacho estaba a punto de volverse loco, porque eran los pómulos, el cuello y los brazos de donde la filtración de pus y sangre era intermitente.



El lago Titicaca, nimbado de misterios y tradiciones funambulescas.

Mas, un buen día, la mucama, con cierto temor se aproxima a la señora de Casanova y en frase sencilla le dice que, siendo ya inútiles los remedios que le prescribían tantísimos médicos al joven David, quizás sería conveniente hacerlo ver con el "collori", y que, a la sazón, ella conocía al tata Silverio Choque que cura toda clase de enfermedades y también adivina su procedencia.

La señora Casanova, ni lerda ni descreída, ordena a la mucama que fuera inmediatamente con el chófer en busca del curandero Choque, al que, si logra sanar al niño, ha de pagársele lo que pida y obsequiársele algunas cositas... Es, obedeciendo la orden impartida, que mucama y chófer llevan al "collori" Choque en el automóvil de la casa a la residencia de los Casanova. David, que está ya en antecedentes de lo que ha de suceder, se asoma al curandero Choque un tanto miedoso. Este, después de lavarse las manos, examina con detenimiento a su nuevo paciente, pide una copita de aguardiente y le dan coñac, absorbe un trago y echa al suelo unas gotas, limpia con algodón las llagas de la cara, cuello y brazos, sin recurrir a ningún procedimiento aséptico. Enciende un cigarrillo y de un sorbo termina el coñac. Luego, extrae de la chuspa (3) un manojo de hojas de coca, las esparce sobre una manta, pronuncia ciertas palabras en aymara, invoca a la Pachamama (4) levantando sus ojos al cielo-raso y dice en tono imponente:

—Niño. A los pocos días que llegaste de tierras muy lejanas, fuiste con tus tíos de paseo al lago Titicaca. Allí, con mucha crueldad mataste a pedradas un pichitanca (5) y destruiste su nido. La Pachamama que cuida las aguas del lago sagrado de nuestros mayores, de sus peces y de sus aves, te ha castigado. Tenías que podrirte en vivo y morir sufriendo muchísimo. Aun es tiempo para que yo te cure, pero te pido que cumplas todo lo que yo te ordene.

Al escuchar tales palabras, los circunstantes quedaron atónitos. La señora Casanova, dijo que evidentemente, el paseo al lago sagrado lo realizaron aprovechando los días feriados de carnaval. David, confesó que en el santuario de Copacabana, donde la familia Casanova permaneciera tres días, muy cerca a la horca del Inca, mató una oropéndola y arrojó su nido lejos. La señora Casanova, que ignoraba tal suceso, se empeñó para que el "collori" curara a su sobrino.

Choque, pagado de su sapiencia y convencido de que sus palabras expresaban la verdad de lo ocurrido, recurre otra vez a la chuspa de donde arranca un amuleto, lanas, grasas y piedrecillas extrañas y unas yerbas secas a cual más raras. Se aproxima a David y, siempre mascullando palabras incomprensibles, le limpia todo el cuerpo con las lanas multicolores, le frota con las grasas y le espolvorea con las yerbas desmenuzadas, recomendándole que no se toque la piel hasta el día siguiente en que volverá; que la Pachamama ha de perdonarle y devolverle la salud. Las lanas usadas las quema en el patio, aventando las cenizas con actitudes solemnes. El "collori" abandona la casa dejando a sus dueños más que satisfechos, perplejos y confundidos, sin saber si dar crédito a todo lo que habían visto y oído. Durante tres días consecutivos Choque efectúa la curación con las mismas ceremonias del primer día. El cuarto día nada hay que hacer ya.

La admiración y el contento de la familia Casanova no tiene límites al ver David está completamente sano. No hay su cuerpo una sola cicatriz ni rastro alg de la enfermedad que le hizo aborrecibl existencia. El muchacho es otro. Ríe, ju y dice ser feliz. Al curandero Choque le tribuyen con buenos pesos, le obseq muchas prendas de vestir, para él y bisnietos y le colman de mil ofrecimient

*

Esta breve narración no entra en dominios de la novela ni del cuento. La tervención del indio Choque en la curac del adolescente David Fernández es un cho que no admite réplica. La familia Ca nova se ha radicado en Buenos Aires des 1950. David retornó a España. Choque de estar en el valle de Josafat. ¿Qué pue opinarse frente a una curación por dem original en la que son principales fa-to la hechicería, la adivinación y el empleo talismanes de efectos sobrenaturales? ¿Q decir de aquellos misterios, supersticiones exorcismos a los que acuden los "collor y 'laicas" para imponerse entre sus ser jantes? ¿Qué ocultas fuerzas magnéticas seen estos indios curanderos y adivinos p combatir males ante los que la misma ci cia es impotente? Aquí, cabe decir: ¡Cr o reventar! Y la verdad es que estos nue o viejos fakires de la altiplanicie y de valles andinos, parece que hubieran roba todos sus secretos a la Pachamama, tie madre, deidad impoluta de razas mile rias cuyo origen se pierde en la noche los siglos.

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA).

La Paz, Bolivia.

---

(1) Sayaña. — Pequeña propiedad rural.
(2) Collori-laica. — Curandero brujo.
(3) Chuspa. — Bolsa de lana.
(4) Pachamama. — Madre tierra.
(5) Pichitanca. — Oropéndola.



Silverio Choque.



El Presidente del Consejo Nacional, doctor Zubiría, recibió a los sindicalistas americanos que han visitado el Uruguay.



Inauguración en el Círculo de la Prensa de la exposición de obras del pintor uruguayo Carlos Páez Vilaró.



Alumnas de la Escuela de Nurses "Dr. Carlos Nery", acompañadas por la instructora señorita Adelina D'Amico, visitaron EL DIA.



Cieguitos del Instituto "José Artigas", plantando semillas de ibirapita, como acto de homenaje al Prócer.

INFORMACION GRAFICA



Un contingente de la Escuela Militar en viaje al campo militar de Zapará, en Tacuarembó, en donde realiza las maniobras de fin de curso.



La hora melancólica de los adioses en la estación central. Bellas expresiones, elocuentes de ternura, y amorosas miradas amarran, a los que quedan de los que parten.

UNA INSTITUCION INTERNACIONAL CUMPLE AÑOS

LOS "BOY SCOUTS"



En Gilwell Park, cerca de Londres, miembros de un contingente noruego asistentes al Campamento Internacional de Scouts, se divierten con músicas y canciones.

EN el mes de julio de 1907 se reunieron unos 20 muchachos en una isla del Sur de Inglaterra. Hace de esto medio siglo. Eso muchachos provenientes de medios sociales distintos fueron los primeros Boy Scouts. En 1908 Roberto Baden-Powell publicaría un libro titulado "El Boy Scout" en que se daban muchas ideas interesantes que serían posteriormente llevadas a la práctica. A todo lo largo y lo ancho de Inglaterra miles de muchachos compraron ese libro y pronto habrían de formarse grupos de scouts bajo la dirección de líderes en todas partes. Fue así que los mismos muchachos dieron origen a este movimiento que hoy es internacional y muy popular.

Baden-Powell se encontraba en ese tiempo aún en el ejército de su país y desde ahí intentó convencer a los componentes de los primeros grupos de muchachos de la necesidad de que continuasen colaborando en carácter de líderes en la formación de los nuevos grupos. Poco después a pedido del rey Eduardo VII abandonaría el ejército para dedicarse de lleno a esa tarea.

La idea surgida en Inglaterra habría de difundirse rápidamente por el mundo entero. En Nueva Gales del Sur, Sidney y Ciudad del Cabo se constituyeron rápidamente instituciones semejantes. Al poco tiempo se había difundido la idea en Chile y algunos países de Europa. A principios de 1910 había en Inglaterra un total de 100.000 muchachos actuando como Boy Scouts. El mismo año se difundiría la idea en Estados Unidos donde un editor de Chicago publicó el libro mencionado.

Los años 1920 y 1922 fueron de importancia trascendental en el desarrollo de esa institución. En 1920 se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional (Jamboree) en Londres concurriendo representantes de 21 países distintos. Los muchachos designaron espontáneamente a Baden-Powell "primer scout del mundo" y se concretó la idea de crear una Secretaría Internacional y de realizar Conferencias similares a ésa cada dos años. En 1922 se llevó a cabo la segunda Conferencia Internacional en París designándose un Comité Internacional y aceptando al Centro de Entrenamiento de Scouts (para Líderes) de Gilwell Park, cerca de Londres, como el Centro de Entrenamiento Internacional.

Estas reuniones continuaron llevándose a cabo con regularidad y para la fecha en que la institución cumplía 25 años de existencia el número de sus componentes era de casi 2.000.000 de muchachos. Para esta fecha el Príncipe de Gales designó par del reino a Baden-Powell. Mientras tanto continuaban estrechándose las relaciones internacionales. Los muchachos acampaban juntos, realizaban caminatas juntos y visitaban los hogares de sus compañeros en países extranjeros aprendiendo así a comprenderlos mejor.

Pero en Alemania e Italia se habría de suprimir esta institución, una de las primeras en caer bajo los regímenes que imperaban en esos países, y su actividad quedaría prohibida en los territorios ocupados por las fuerzas del eje durante la segunda guerra mundial. Sin embargo la clandestinidad de la institución significó todo lo contrario de su desaparición y después de la liberación volvió a renacer con mayores bríos aún.

El scoutismo se reorganizó sobre bases firmes en todos los países al terminar la guerra y muchos países hasta entonces desconectados solicitaron su afiliación al organismo internacional. Un cubano fue designado asesor de la Comisión Latinoamericana para el desarrollo de esta actividad en los países de América. Se nombró un asesor recientemente, ante una Comisión que actuará en el Sudeste asiático. Se espera poder designar uno próximamente para la región del Cercano Oriente.

La Central de Gilwell Park constituye de por sí una semblanza de las Naciones Unidas. El número de aspirantes de países de todo el mundo libre aumenta constantemente; en algunas ocasiones se han entrenado en este Centro Internacional representantes de más de 32 naciones distintas.

A través del mundo entero se llevan a cabo periódicamente Conferencias Regionales y muchachos de una región participan en actividades organizadas por sus compañeros de otro país. Se calcula que 7.000 scouts ingleses viajan al extranjero anualmente, mientras que se recibe la visita de unos 2.000 a 3.000 extranjeros.

Gran Bretaña cuenta actualmente con un total de 532.000 miembros de la Asociación de Boy Scouts, mientras que el Commonwealth y las colonias tienen un total de por lo menos 1.000.000.

Hay en el mundo entero 7.000 000 de scouts —y esta cifra aumenta considerablemente— un buen resultado para una idea iniciada por 20 muchachos hace 50 años!

Lord ROWALLAN.

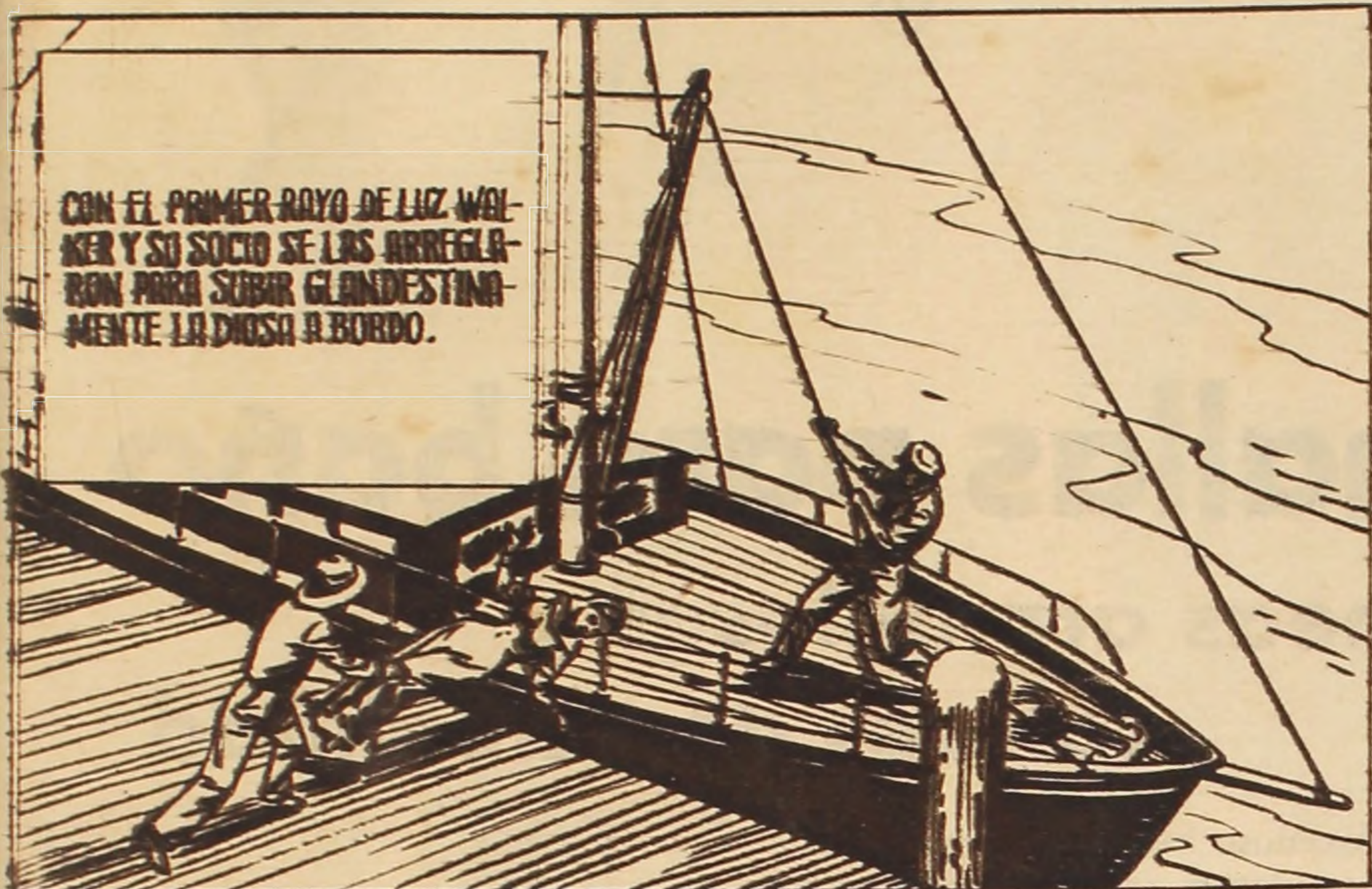
Exclusivo para EL DIA
E. B.



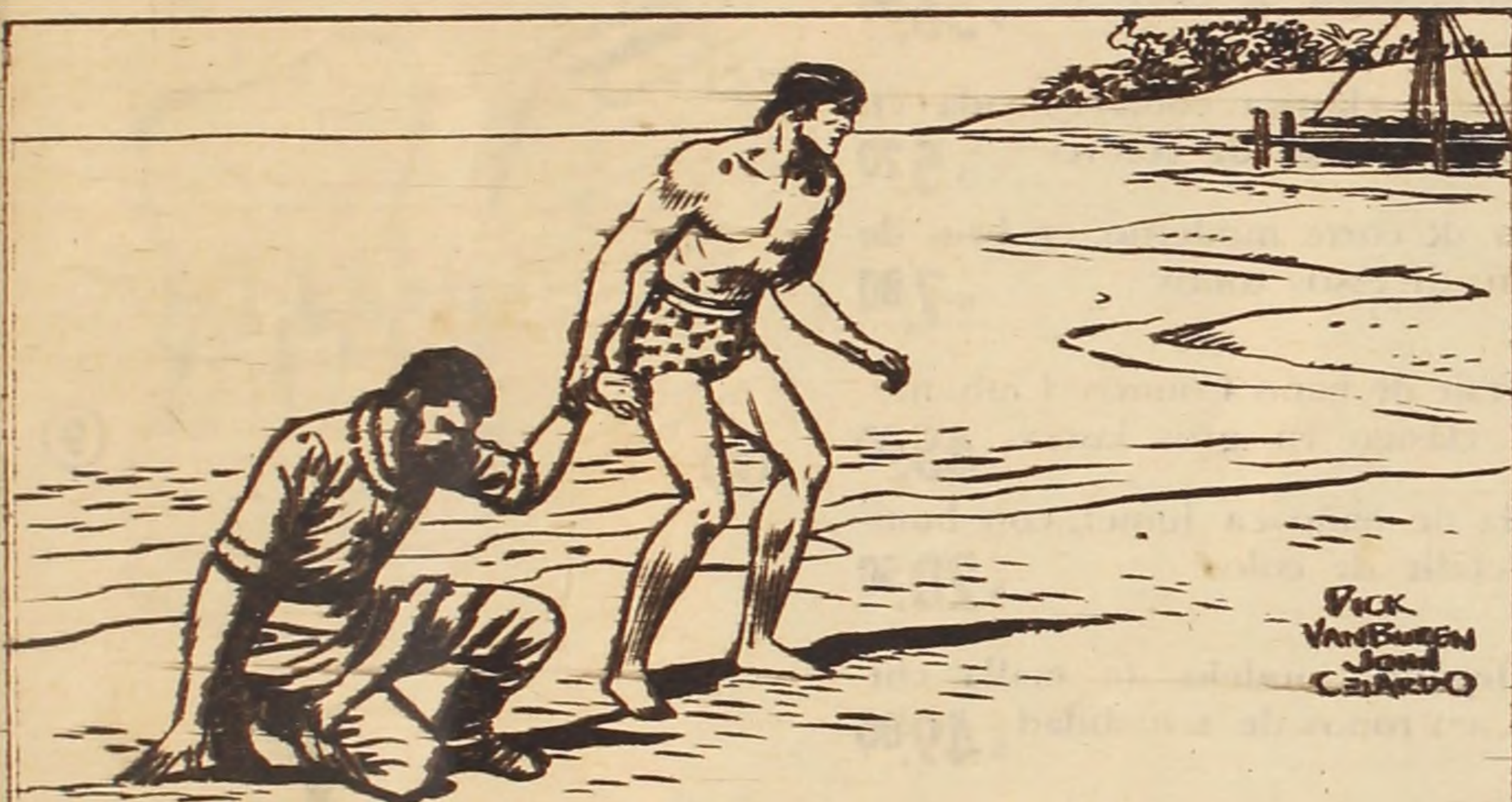
Lord Rowalland, Jefe de los Scout de la Commonwealth, ayuda a dos scouts de Pakistan a construir una mesa unida con cuerdas.


EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan®
WALKER Y SLADE ADVIRTIERON SU OPORTUNIDAD. RÁPIDAMENTE
CARGARON EL IDOLO SAGRADO MIENTRAS LOS MIDIOS LUCHABAN
POR SALVAR SU INCENDIADA VILLA.


FACILITABA TAMBIÉN LA CHANCE DE LOS LADRONES, EL HECHO
DE QUE TARZÁN ESTABA OCUPADO
RESCATANDO A LOT
DE SU HUMEDA
SEPULTURA.


CON EL PRIMER RAYO DE LUZ WAL-
KER Y SU SOCIO SE LAS ARREGLA-
RON PARA SUBIR CLANDESTINA-
MENTE LA DIOSA A BORDO.


SIN EMBARGO, DESPUÉS QUE LA INCENDIADA VILLA FUÉ EXTINGUIDA, UN MIDIO QUE
PASABA LOS DESCUBRIÓ Y DIÓ UN GRITO DE ALARMA.


DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
MIENTRAS TANTO, EN LA CERCANA PLAYA, TARZÁN TAMBIÉN SINTIÓ EL GRITO.
RÁPIDAMENTE HIZO INCORPORARSE A LOT.


LOS DOS HOMBRES SE APRESURARON A REUNIRSE CON LOS MIDIOS EN UN DESESPE-
RADO INTENTO POR DETENER AL ENEMIGO EN EL MUELLE.


PERO TODOS LLEGARON DEMASIADO TARDE! DESGRACIADAMENTE, ELLOS PUDIERON
DIVISAR LA BURLONA CARA DE WALKER DESDE LA CUBIERTA DEL BARCO QUE SE
ALEJABA.
1302

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

mallas para baño

líneas armoniosas y colores de actualidad

1 - Novedoso modelo Country Club, en gros lastex con delicado bordado, diversidad de colores $ 56.00

2 - Solera elástica confeccionada en Luana, variedad de colores $ 5.20

Short de corte moderno, en brin de rayon, diversos tonos $ 7.80

3 - Traje de baño Country Club, modelo clásico en gros lastex $ 45.00

Salida de baño en Jumel, con bonito detalle de color $ 20.50

4 - Elegante modelo de malla chiclets, en tonos de actualidad $ 49.00

5 - Traje de baño realizado en Luana, varios colores, con un precio atrayente $ 17.50

6 - Traje de baño en gros lastex, diversos colores a un precio excepcional $ 36.00

7 - Destacamos esta malla Country Club, en gros lastex de superior calidad en tonos de moda $ 69.00

8 - Diversos modelos y colores de mallas en falla y raso lastex $ 28.50

9 - Bolso en tela escocés, interior de goma $ 5.50

10 - Bolso en tela rayada, e interior de goma $ 7.80

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11